

privilegiada de Bohemia, era de todo punto ilusoria; pues no se trataba allí solamente de meras exterioridades, sino de una diferencia profunda y esencial que, por algún tiempo, se había podido encubrir por medio de fórmulas de unión, pero que nunca, por este camino, hubiera podido llegarse á remediar (1).

(1) Cf. Höfler, *Geschichte der husitischen Bewegung* I, xxxvi; III, 205. Una carta abierta bohemia de Satanás, publicada por Jordán 520 ss. y proveniente de la época de Sixto IV, muestra qué fanatismo dominaba á muchos bohemios; dicha carta comienza con estas palabras: Nos, Lucifer, en virtud del embuste, rey de los reyes sobre la tierra, poseedor del cetro del augustísimo emperador romano en fuerza de nuestra residencia y presencia en el lugar santo de Pedro y Pablo, donde hemos efectuado la renuncia de toda la doctrina de Jesús y hollamos con los pies su fe y su religión. Sobre el ulterior desarrollo de las relaciones eclesiásticas de Bohemia, v. el resumen compendiado en müller II (1891) 541 s.; cf. también Wetzler u. Weltes *Kirchenlex.* VI², 506 y *Zeitschr. f. kathol. Theol.* XXV, 210 s.

CAPÍTULO VI

Solicitud de Paulo II por el Estado de la Iglesia. Aniquilamiento de la familia de caballeros salteadores de Anguillara; la paz de 1468. Discordia del Papa con Ferrante de Nápoles. Segunda peregrinación de Federico III á Roma; la guerra acerca de Rímini.

Más feliz que en sus empresas contra los turcos y los husitas, fué al principio de su reinado Paulo II, que por naturaleza no era nada belicoso, contra los tiranos del Estado de la Iglesia (1), donde reclamó principalmente su atención la conducta de los degenerados vástagos de la familia de Anguillara.

Todavía en la actualidad perpetúa en Roma la memoria de dicha familia, su palacio en el Trastevere, con la soberbia torre desde cuya altura se disfruta la más hermosa vista sobre la Ciudad eterna. En época reciente, se habló mucho de este interesante edificio, porque le amenazó la suerte de ser sacrificado á la reforma de Roma, que va tomando más cada día el carácter de una destrucción falta de todo miramiento. Afortunadamente, pudo el palacio de Anguillara escapar á este peligro, y no sólo se conservó sino fué restaurado, bien que de una manera que no puede elogiarse, pues se sacrificó al aspecto pintoresco la restauración rigo-

(1) En un *Despacho, fechado en Roma á 6 de Sept. de 1469, el embajador de Módena Jacobus Trottus advierte en una posdata, acerca de Paulo II: «non è de natura bellicosa.» *Archivo público de Módena* Cf. además Canensius 83.

rosamente histórica, única justificada (1). De todas maneras, podemos congratularnos por haber conservado un monumento que recuerda el linaje de los Anguillara, que tan gran papel desempeñaron en la historia medioeval de Roma. Este papel no se había terminado todavía en el siglo xv, pues el conde Everso II de Anguillara había dado bastante que hacer á los inmediatos predecesores de Paulo II (2). A lo que parece, por entonces emprendió dicho Conde una restauración de su palacio romano; pero la mayor parte del tiempo no moraba allí, sino en las numerosas fortalezas de sus dominios, que comprendían casi toda la antigua Prefectura. El cardenal Ammanati ha trazado una terrible descripción de Everso II. Según él, fué aquel Conde á manera de caballero salteador, que amontonaba en sus castillos roqueros los bienes arrebatados á las ciudades, peregrinos y comerciantes; lo propio que Malatesta, era despreciador de Dios y de los Santos, y vivía en alianza con todos los enemigos de los papas. Pero que Everso tuviera también sus buenas cualidades, lo muestran sus piadosas fundaciones para Santa María la Mayor y el hospital de Letrán, en cuya fachada se ven todavía las armas del Conde (3).

El conde Everso, que desafió hasta el fin la autoridad de Pío II, murió á 4 de Septiembre de 1464 (4); y sus dos hijos, Francisco y Deifobo, hicieron en un principio al Papa las más lisonjeras promesas; pero pronto se demostró que continuaba viviendo en ellos el espíritu inquieto y violento de su padre. Y como descubrieran abiertamente su inclinación á mantener en una perpetua intranquilidad todas las tierras vecinas, resolvióse Paulo II á emprender

(1) Cf. el interesante artículo de Gnoli en el *Cosmos catholicus* 1901, Nr 21 y el antiguo y raro escrito de C. Massimo, Torre Anguillara, Roma 1847. El patio del palacio Anguillara, cuya chimenea ostenta las armas de Everso II, recuerda el del grandioso castillo, que Napoleón Orsini edificó en Bracciano hacia 1460. Cf. Borsarii, *Il castello di Bracciano*, Roma 1895. Cf. aquí también sobre los frescos pintados por Antoniasso Romano en esta fortaleza en tiempo de Virginio Orsini hacia 1490.

(2) Cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 314, 343 s. y vol. III, p. 147, 177.

(3) Cf. Ammanati, *Comment* 351^b; Gregorovius VII³, 218; Massimo, Torre Anguillara 12 ss; Adinolfi, *Laterano e Via Maggiore*, Roma 1857, Doc. 4; Rohault, Pl. 63; Armellini 272; Gnoli loc. cit.

(4) No en 3 de Septiembre, como indica Gregorovius (VII³, 218), siguiendo á Infessura (1140; ed. Tommasini 67) que es inseguro, principalmente en las fechas; v. el epitafio de Everso que se hallaba en otro tiempo en Sta. María la Mayor en Massimo 15, con el cual están en consonancia los datos del Diario Nepesino 141.

la guerra contra aquella ralea de tiranos que había resistido á cuatro papas, y se había convertido en un azote de aquella parte de los Estados de la Iglesia. La prudencia y precaución del Papa logró sorprender completamente á los condes.

A fines de Junio de 1465 se dictó sentencia de excomunióon contra los perturbadores de la paz, y luego los atacaron con fuerzas militares el cardenal Nicolao Forteguerri, Federico de Urbino y Napoleón Orsini (1), á los cuales se agregaron las tropas del rey de Nápoles, personalmente enemistado con Deifobo. El enemigo se vió completamente sorprendido; y trece castillos, algunos de los cuales pasaban por inexpugnables á causa de su situación y fortaleza, fueron tomados casi sin desenvainar la espada. En aquellas guaridas de salteadores se hallaron los instrumentos para falsificar monedas pontificias, correspondencia comprometedora y numerosos desgraciados que habían sido condenados por los tiranos á perpetua cárcel. Deifobo huyó á Venecia, y Francisco cayó prisionero con sus hijos; pero poco después fué puesto en libertad por intercesión de Estéfano Colonna, (2) y murió en 1473. Todavía en la actualidad se ve en Roma su losa sepulcral, cerca de la sacristía de San Francisco a Ripa (3).

Pocas semanas habían bastado para destruir á los Anguillara. «Como un poco de humo, ó como un poco de cera arrojada al fuego, escribía el cardenal Ammanati, se desvaneció el poder de aquel linaje antiguo, pero cargado de crímenes. Las ciudades y castillos conquistados—Caprarola, Stigliano, Ronciglione, Capránica, Vetralla, Bleda, Viano, Carano, Cere, Vico, Giove,

(1) Cf. el *Breve de Paulo II á Cesar de Varano de 10 de Junio de 1465. *Archivo público de Florencia* (Urbino).

(2) *«Francescho fiolo, che fu del conte de Aversa è cavato de presone mediante la intercessione de Stefano Colona, quale ha fatto securtate de cento milia ducati», escribe desde Roma Bartolomé de Maraschis á la marquesa Bárbara, con fecha 24 de Julio de 1465. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Parece que más tarde Francisco fué de nuevo encarcelado, pues Sixto IV le puso otra vez en libertad el 13 de Agosto de 1471, como refiere *Pedro de Modignano, en 14 de Agosto. *Archivo público de Milán*. Reumont (III, 1, 175) pone el día de la muerte de Francisco en el año 1475. Con todo el epitafio publicado por Schrader (*Mon. ital.* 129), y Galletti (III, 156) indica el 1473; asimismo Forcella (IV, 385). Yo hallé en la *Bibl. Vaticana*, Cod. una *Epistola ad nob. vir. Franc. de Anguillara exhortatoria ad patientiam compuesta por Rodrigo Sánchez de Arévalo (del tiempo en que Francisco estaba en el castillo de Sant Angelo.)

(3) Su dibujo se halla en Gnoli loc. cit. 675.

Carbognano, Monticelli, Santa Pupa, Santa Severa y Cervetri, — vinieron al inmediato dominio de la Sede Apostólica (1).

En el mismo año de 1465 tuvo asimismo lugar una ampliación del señorío pontificio en la Romaña. Por efecto del tratado que se ajustó con Pío II en 1463, después de la muerte de los Malatesta debían sus ciudades pasar á la Sede Apostólica. Cuando, pues, á 20 de Noviembre de 1465, murió sin hijos Malatesta Novello, señor de Cesena, procuró su sobrino Roberto apoderarse de Cesena y Bertinoro; pero este conato fracasó, por la fidelidad con que ambas ciudades guardaron la estipulación hecha con la Santa Sede. Los habitantes sabían bien por qué causa preferían el señorío inmediato de la Iglesia; pues éste les concedía mucha mayor libertad, y no los atormentaba con intolerables exacciones. Para apaciguar y ganar al belicoso Roberto, Paulo II le dió en feudo á Méldola, Sarsina y algunos otros pequeños lugares, y le tomó á su servicio como capitán de mercenarios (2).

Poco después de haber destruído el señorío de los Anguillara, se vió el Papa envuelto en un conflicto con el rey de Nápoles, «el terrible y desleal Ferrante» (3). Ya desde el principio del reinado de Paulo II se había producido un enfriamiento en las relaciones con Nápoles, por efecto de las enormes exigencias del Rey, quien además difería continuamente el pago del censo feudal (4). A

(1) Sobre la guerra contra los Anguillara cf. Ammanati, Comment. 355 ss. *Epiſt.* 71^b, 77; Gasp. Veronen. en Muratori III, 2, 1014 s; N. de Tuccia 270; A. de Tummullillis 129-130; Canensius 51-64; Diario Nepesino 149-152; Platina 772-773; Cronica di Bologna 760-761; Chron. Eugub. 1009; Baldi, Fed. di Montef. III, 71 s; Ciampi, Forteguerra 14; Rosmini, Milano IV, 65; Arch. d. Soc. Rom. VII, 117-118, 179-182, X 425-426 y Gnoli Gasp. Veronen, en Muratori loc. cit.

(2) Sugenheim 341. Reumont. Lorenzo I^o, 179. Baldi III, 86 s. Tonini V, 308 s. L'Epinois 437. El sueldo para Roberto Malatesta está asentado en cuenta el 10 de Octubre de 1466 en *Divi Pauli II vol. II, f. 43. *Archivo público de Roma.*

(3) Así lo califica Gregorovius en el Augsb. Allg. Zeitung 1870, Nr 146. Cf. Gothein 32. Bartolomé Maraschis en la p. 413 n. 1 del citado *Despacho de 24 de Julio de 1465, cuenta cómo luego después de la sujeción de Anguillara las tropas napolitanas molestaban á los romanos. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. la *Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma el 14 y 24 de Oct. de 1464 (*Biblioteca Ambrosiana de Milán*), y una *Carta del mismo Carretto de 21 de Oct. de 1464 en el *Archivo público de Milán*. Cf. también el pasaje de un *Despacho de Nicodemus de 31 de Oct. de 1469, citado más adelante. A pesar de esto, cuando Federico, hijo del rey de Nápoles vino á Roma por el mes de Abril de 1455, fué muy honrado. Las expensas hechas por él son registradas en *Div. Pauli II. 1464-1466, f. 82^b. *Archivo público de Roma.*

pesar de que la bula de investidura de Pío II había establecido las más graves penas: excomunió, interdicto y aun deposición del Rey y caducidad del feudo, para el caso de que dejara de pagar el censo; Ferrante no pensó ni aun en el tiempo siguiente en hacer efectivo aquel tributo: y para contestar á las amonestaciones del Papa, nunca le faltaban pretextos y excusas: ora eran las graves dificultades en que le ponían las turbulencias interiores; ora los gastos que había tenido que hacer para auxiliar al Papa en su lucha contra los Anguillara. La tirantez se hizo con esto cada día más violenta; y como Ferrante, que debía ya al Papa 60.000 ducados de oro, no enviara á Roma ni un maravedí, sino sólo la hacanea, Paulo II rechazó también este homenaje; y las cosas llegaron á tal extremo, que el Rey amenazó, que si se le seguía exigiendo el tributo, se aliaría con los turcos; á lo cual respondió el Papa: que en ese caso, correría á su cargo hacer que Ferrante fuera arrojado de su Reino y los turcos de los dominios de la Cristiandad (1).

Las relaciones extraordinariamente complejas de Nápoles con la Sede Apostólica, daban al rey continua ocasión de atemorizar al Papa con siempre nuevas exigencias; pero la propia causa de la enemistad de Ferrante contra Paulo II, eran los celos que acometían al primero al ver como la soberanía pontificia se robustecía en los Estados de la Iglesia. Por esto no perdía conyuntura alguna para oponerse al Papa.

Aun cuando el enérgico proceder de Paulo II contra los feroces barones del distrito romano, no había alcanzado su noble fin sino á medias, porque la nobleza reincidía siempre en su antiguo espíritu batallador y vengativo, y lo manifestaba de continuo con grandes crueldades; con todo eso, se había obtenido mucho; y el Papa seguía trabajando incansablemente en reconciliar, así á los barones como á la nobleza menor, valiéndose de la mediación de los cardenales y prelados (2). Al propio tiempo procuraba Paulo II,

(1) Canensius 74-75. Gasp. Veronen. 1041. Reumont, Lorenzo I^o, 220. Borgia, Dom. temp. nelle Sicil.², Roma 1789, 196-197. Según Gottlob (Cam. Ap. 232), en los Registros de entrada del pontificado de Paulo II no se nota ningún pago de tributo de Ferrante.

(2) Reumont III 1, 157. Cf. L'Epinois 436. Sobre la actividad del Papa para la paz de Orvieto, v. los documentos en Fumi 724-728. Los *Breves de Paulo II de 17 de Nov. de 1470, para el Card. S. Clementis (Ravennas) y el episc. Firmanus. Liv. brev. 12, f. 36, van dirigidos contra las alteraciones de Todí y Esopoletto. *Archivo secreto Pontificio.*

según sus fuerzas, fomentar la conservación de la paz entre las Potencias italianas, tan necesaria ante el peligro de los turcos. En este respecto desplegó el Papa una grande y laudable actividad, principalmente en los críticos momentos de la muerte del prudente y hábil soberano de Milán. Francisco Sforza murió á 8 de Marzo de 1466, después de una enfermedad de solos dos días. Esta muerte produjo la mayor consternación en la Corte de Francia (1), y no era menor la excitación en Florencia y en Roma, á donde llegó la noticia á 16 de Marzo (2). En seguida se celebró un consistorio, en el cual, á propuesta del Papa, se resolvió emplear todos los medios que estuviesen en mano de la Santa Sede para conservar la tranquilidad. Paulo II olvidó todas las anteriores desavenencias con Milán, y envió allá un especial delegado para expresar su sentimiento y declarar su intención de sostener á la Duquesa y á sus hijos (3). Fuera de esto, expidió en seguida breves á todos los soberanos de Italia, declarando en ellos ser su firme y deliberada voluntad que se mantuviera la paz en la Península, por lo cual mandaba al propio tiempo, á aquellos á quienes los breves iban dirigidos, evitaran cualquiera alteración (4). Esta exhortación era principalmente necesaria á causa de la actitud de la república de San Marcos, con cuya política tenía el Papa justas causas de hallarse descontento (5). En Venecia se habían reunido por entonces varios de los desterrados de Florencia para conspirar desde allí contra el gobierno de los Médici, y la Señoría siempre dispuesta á pescar en río revuelto, no mostraba aversión á semejantes planes, por más que exterior-

(1) Cf. el *Despacho de Panigarola y Manuel de Jacopo á la duquesa de Milán, fechado en Orleáns el 23 de Marzo de 1466. *Biblioteca nacional de París*.

(2) *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 17 de Marzo de 1466. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Buser, *Beziehungen* 134 s.

(3) Cf. la *Relación de A. de Rubeis de 18 de Marzo de 1466. *Biblioteca nacional de París*.

(4) Cf. Platina 775; *Parenti, *Hist. Fiorent.* El manuscrito original de la *Bibl. nacional de Florencia*, Magliab. XXV—2—519 f. 2 y Canensius 70 s.; v. también Desjardins I, 137 y Perret I, 447. Pertenece á este lugar un *Breve de Paulo II á Florencia, fechado en Roma 1466 XIII. Cal. April. en el *Archivo público de Florencia* (X—II—23, f. 142—143); en el cual se exhorta instantemente á la república á mantener la paz en Italia. Del mismo tenor es una *Carta de Paulo II al Dux de Venecia, de la que hallé una copia en el *Archivo público de Milán* con la nota, de que cartas semejantes fueron enviadas á Nápoles, Ferrara, Mantua y Sena.

(5) Cf. apéndice n.º 79. *Carta de T. Maffei de 15 de Junio de 1466 y más arriba p. 85 s.

mente evitaba toda descubierta violación de la paz. En la Ciudad de las lagunas no habían olvidado aún que debían á los Médici el fracaso de sus designios sobre Milán; y la República veneciana, muy irritada por aquella derrota, se lisonjeaba con la esperanza de derribar, con el auxilio de los desterrados, al rico y orgulloso rival, y poner fin al propio tiempo en Milán al gobierno de los Sforza (1). Para ejecución de estos planes, que eran muy perjudiciales para la guerra de los turcos, querían servirse de un condottiero ambicioso y avariento, llamado Bartolomeo Colleone, y Venecia lo licenció, para que pudieran tomarlo á su servicio los desterrados florentinos, y le prometió dinero (2).

Contra la actitud amenazadora de Colleone, ajustaron en Roma los embajadores de Florencia, Nápoles y Milán, á 4 de Enero de 1467, bajo la protección de Paulo II, una alianza defensiva encaminada á asegurar la paz en Italia (3). Precisamente se hallaba entonces el Papa en no pequeña inquietud, pues desconfiaba en particular de Ferrante, el cual había tomado una actitud muy amenazadora contra los dominios temporales de la Sede Apostólica (4). En Marzo creía el embajador de Módena, que Ferrante pretendía envolver al Papa en una guerra (5).

Además de Colleone, tomaron también á sueldo los desterrados florentinos á Hércules de Este, á Alejandro Sforza de Pesaro y á Pedro degli Ordellaffi, señor de Forlì, á los señores de Carpi y á Galeoto de' Pici della Mirándola, reuniendo en total un ejército de 14.000 hombres. La República de Florencia tomó á sueldo al conde de Urbino, mientras Ferrante enviaba tropas auxiliares, y

(1) V. Reumont, *Lorenzo I*º, 173—174, 182. Cf. Buser, *Beziehungen* 135 ss. y Manfroni 64 s. Sobre la conjuración en Florencia cf. Perrens 313 s. Paulo II, en una *carta, fechada en Roma á 8 de Sept. de 1466, espresa su pena al gobierno de Florencia por estas agitaciones, porque ellas son peligrosas para la ciudad, perjudiciales para la paz de Italia y la guerra contra los Turcos. *Archivo público de Florencia*. X-II-23, f. 148^b-149^b.

(2) Cf. Perrens 328 y Browning, *The Life of B. Colleone*, London 1891.

(3) Cf. Malipiero 212; Trinchera I, 1 s. 6 s.; Buser, *Beziehungen* 139; Desjardins I, 144 s.; Reumont, *Lorenzo I*º, 173, 183. Gregorovius VIIº, 221 indica falsamente el 2 de Enero como día de la formación definitiva de la liga. Para las negociaciones que precedieron á la liga es importante una *Carta de Augustinus de Rubeis, fechada en Roma á 6 de Dic. de 1466. *Archivo público de Milán*.

(4) *Carta del card. Gonzaga de 7 de Enero de 1467. *Archivo Gonzaga*, v. el apéndice n.º 83.

(5) *«Il me pare vedere che Re Ferrando [ha] voglia di guerra col. papà. *Relación de Jacobo Trottus, fechada en Roma, á 15 de Marzo de 1467. *Archivo público de Módena*.

Galeazzo María acudía personalmente con 6.000 hombres. Así vinieron á hallarse frente á frente los dos más célebres capitanes de la Italia de entonces: Colleone y Federico de Urbino, á la cabeza de considerables ejércitos, y el 23 de Julio de 1467 trabaron batalla en La Molinella, en el distrito de Ímola; pero este combate no tuvo un resultado decisivo (1).

Más de medio año pasó desde aquel choque, «en inútiles marchas, bloqueos, querellas, mutuas inculpaciones y negociaciones» (2). Finalmente, por la Candelaria de 1468, se resolvió Paulo II, después de la misa en Araceli, á promulgar la paz desde el Capitolio, en virtud de su propia autoridad (3). En la bula se acentuó, en primer lugar, la necesidad de la paz por el peligro de los turcos; luego se enumeraron los esfuerzos del Papa para el restablecimiento de la tranquilidad, y se estableció que Venecia, Nápoles, Milán y Florencia deberían ajustar paces dentro de treinta días. A Colleone se le nombraría General de los cristianos, con un sueldo de 100.000 ducados, á cuyo pago contribuirían todos los Estados de Italia, para que fuese á Albania á hacer la guerra contra los turcos; los distritos que había quitado á los florentinos y á Tadeo Manfredi de Ímola, debía restituirlos en el término de cincuenta días (4).

(1) Leo III, 410 s. Reumont, Lorenzo I^o, 183 s. En los *Sen. Secr. XXIII se halla para el 30 de Julio de 1467 una nota demasiado optimista, que discrepa de las demás relaciones; la cual dice que acerca de la batalla ha habido diversas informaciones, sed tamen a pluribus et quodammodo universaliter nuntiatum, excellent. capitaneum per Dei benignitatem mediate virtute et magnanimitate suis superiorem et cum eius honore remansisse. *Archivo público de Venecia*.

(2) Reumont, Lorenzo I^o, 188. Cf. *Hist. Zeitschr.* XXIX, 329 s., de Sybel; Cipolla 541 s. y *Arch. stor. ital.* Ser. 5, XIII 308 s. Se necesita aclarar todavía mucho la actitud de Paulo II durante las negociaciones de entonces. Ammanati, *Comment.* IV, es una fuente no exenta en manera alguna de sospecha. Menos todavía se puede seguir incondicionalmente á G. B. Pigna VIII, escritor contemporáneo de Alfonso II, como lo hace Sismondi X, 324 s. Cf. ahora *Arch. stor. ital.* Ser. 5, XX, 40 ss.

(3) Hasta el último momento, la guerra había sido inminente; sólo en 28 de Enero de 1468 pudo escribir el card. Gonzaga: «Heri matina in concistorio secreto la S^a de N. S. concluse che omnino voleva pronunciare questa pace el di de la purificatione.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Raynald 1468 n. 14—21. Bull. V, 189—194, donde se comete el error de poner la bula en el año 1467. Cf. Ammanati, *Comment.* IV; N. d. Tuccia 272; Malipiero 231 s.; Palmerius 250—251; Sanudo 1185; Chron. Eugub. 1015, como Summonte IV, 564 y el *Arch. stor. Napol.* IX, 217. El Breve á Colleone que acompaña la Bula, se halla en la *Ist. Bresc.* 911—912. Luego, en 2 de Febrero

Pero Milán y Nápoles no quisieron oír hablar de pagar un salario á Colleone; y un cronista compendia sus respuestas en la siguiente forma: «queremos la paz, pero no queremos se dé á Colleone ni siquiera un bizcocho» (1). También se opusieron otras dificultades, y durante algún tiempo amenazó volver á encenderse la guerra. Paulo II hubo de resolverse á abandonar la disposición relativa á Colleone; después de lo cual, se pudo publicar en Roma, á 25 de Abril, y poco después en Florencia, una paz definitiva, que fué solemnizada en todas partes con espléndidas fiestas (2). Pero entonces oponía aún Venecia dificultades, que fueron, no obstante, fácilmente resueltas, después de lo cual también allí se publicó la paz en la fiesta de la Ascensión del Señor (3). A 8 de Mayo se habían codificado en Roma los artículos de la paz, en un documento oficial, en presencia del Papa (4).

fué comunicada la proclamación de la paz á los Florentinos por un *Breve, del cual existe una copia en el *Archivo público de Florencia*, X—II—23, f. 170. Cf. también el Breve de 4 de Febrero en Pezzana III, 297. La proclamación en Aracoeli se halla descrita circunstanciadamente en una *Relación de Aug. de Rubeis y Joh. Blanchus fechada en Roma el 3 de Febrero de 1468. *Archivo público de Milán*. Cart. gen. Las expensas pro luminaribus pro pace publicanda están inscritas el 1 de Febr. de 1468 en *Div. Pauli II, vol. II. *Archivo público de Roma*. Para recuerdo de la conclusión de la paz se acuñaron medallas de oro (Malipiero 233; cf. Bonanni 72—73, 87; Armand II, 33; Morsolin 7; Litta, Famiglie: Barbo n. 17); Domenico Galletti lo mismo que L. Dati (v. *Gior. stor. d. lett. ital.* XVI, 71) compusieron con esta ocasión muchas poesías á Paulo II, que se conservan en el Cod. Vat. 3694 y 3695; de aquí las publicó Piero Luigi Galletti en un escrito de circunstancias (Nozze-Publ.), que se ha hecho muy raro. Verona 1787.

(1) Chron. Eugub. 1015.

(2) Raynald 1468 n. 22. Landucci 10. *Cronica di Bologna* 773. Trinchera I, LVIII s. *Carta de Augustinus Patritius á Campanus, fechada en Roma á 27 de Abril de 1468. Cod. S. 1, 1, f. 117 de la *Bibl. Angélica de Roma*. *Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma á 25 de Abril de 1468 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y Despacho de Lorenzo da Pesaro al duque de Milán de la misma fecha; el último documento empieza con estas palabras: *Ad laudem et gloria del omnipotente dio, de la sua madre madona s. Maria semper vergine et de s. Ambrosio, de s. Agnese, de s. Pietro matiro et de tucta la corte celestiale, ad exaltation et grandezza del stato de V. J. S. etc. hoggi havemo firmata la pace in lo infraser. modo. El original y una copia se hallan en el *Archivo público de Milán*. Sobre la celebración de la paz en los Estados de la Iglesia cf. también Peruzzi, Ancona 376; Bonazzi, Perugia 683. Por lo que toca á la República de Florencia cf. (P. Bigazzi) *Miscell. stor.* n. 3, Firenze 1849, 25 s.; Marchese, *Scritti vari* I, 331 y *Arch. stor. ital.* Ser. 5, XX, 53 ss.

(3) *Ist. Bresc.* 912. Cf. Cipolla 584 s. y Romanin IV, 332.

(4) *Archivo secreto Pontificio*. *Lib. Rubeus (v. vol. III, p. 315) f. 81 s. y *Cod. B.—19, f. 49 de la *Biblioteca Vallicellana de Roma*; este último manus-